RESEÑA DE NICOLÁS ROCHA CORTÉS

La eterna amiga de todos los artistas

Más allá del canto

Martha Senn

Alejandro García (ilustraciones)

Tragaluz, Medellín, 2021, 170 pp.

La vida de Martha Senn, al menos como artista, se divide en dos momentos. El primero fue como cantante lírica y terminó luego de cincuenta años de presentarse en los mejores escenarios de Nueva York, Milán o París. Lo hizo con el recital *La música y el principio de lo justo*, el cual interpretó junto al pianista ruso Sergei Sichkov en la celebración de los doscientos años del Consejo de Estado colombiano en 2017. El segundo es como escritora y comenzó con el libro *Notas sin pentagrama* (Villegas, 2007), carrera que consolidó hace un par de años con *Más allá del canto*.

A pesar de que ambos instantes responden a procesos creativos diametralmente opuestos, la vida de Senn como mezzosoprano es fuente inagotable de inspiración para su ejercicio como escritora. Gracias a eso, los 16 relatos contenidos en *Más allá del canto* gozan del magnetismo propio de quien cuenta una anécdota cargada de casualidades y giros inesperados. Desde la primera página se presenta el tono que va a mantener la conversación durante todo el libro; con una escritura llena de complicidad, los relatos se plantan ante el lector como una suerte de correspondencia entre amigos que guardan años de historias por contar.

Chisme aquí, chisme allá. Cada historia tiene un giro que el lector no ve venir: una monja engañada por un director de orquesta; la historia de amor de un pescador de calamares entre las miradas en un vagón de tren; un director de escena violento, o una mujer mayor que cae a las vías del metro y es rescatada en segundos ante el asombro de todos.

A quien ella seguía con obsesión no era a la ópera de Poulenc sino al director de orquesta que, aprovechándose del encanto que desde el podio y la batuta proyectaba frente a la ingenuidad, la había seducido mientras cantaba su pequeña parte, en un teatro pueblerino de Italia, hacía ya más de diez años. (p. 29)

Senn posee una gran facilidad a la hora de recrear grandes ciudades, teatros, producciones o cualquier rincón que habitara en algún instante de su vida. Las descripciones están acompañadas de una banda sonora impecable que reafirma su bagaje al ser una de las mayores representantes de la ópera mundial. Elementos que sumados constituyen una narración sencilla y sin pretensiones, cercana y divertida, documentada y exhaustiva en los detalles.

Relato a relato, Senn repasa historias que se pasean por las calles de Nueva York, alguna tertulia en Barcelona, un funeral en una casa de campo en la Toscana, o una presentación histórica en la capilla de los Mineros, dentro de la Catedral de Sal de Zipaquirá, acompañada del canto de ballenas y de un famoso científico colombiano. *Más allá del canto* es una

invitación al universo narrativo de la escritora, un espacio en el que tenemos la posibilidad de que la intriga y la sorpresa se cuecen en la habitación de la mano de su prosa.

El lugar pertenecía, me dijo, a un empresario muy rico que habían conocido hacía un tiempo en una fiesta, que vivía con su esposa e hijos en las afueras de Nueva York. Al saber que ellas dos eran una pareja estable, les había propuesto un trueque, discreto, que consistía en dejarles usar su amplia y bien amoblada propiedad, con todos los gastos pagos, a cambio de que una vez por semana le fuera permitido mirarlas desnudas en la cama, haciendo el amor. (p. 43)

Como si se tratara de una fusión entre memorias y cuentos, la ficción y la realidad se entremezclan en cada párrafo. A medida que se avanza en la lectura, se hace presente la incertidumbre sobre qué es verdad y en qué momento entra a jugar la imaginación de la autora. Esto gracias a la habilidad de Senn para borrar el rastro que deja su tránsito por la ficción.

Más allá del canto recrea las voces de los personajes –reales y ficticios– con sumo cuidado. Extiende las reflexiones de los mismos de manera clara y no pierde de vista el contraste a la hora de moldear a protagonistas y personajes secundarios. Todo visto desde la perspectiva de la autora –presente en cada relato– que, desde la reflexión que hace de las situaciones vividas o inventadas, explora la experiencia humana con sus matices, contradicciones, conflictos y extremos.

Dejaba caer mi túnica y permanecía durante varios minutos quieta, observándome con la adoración que se experimenta frente a una estatua griega. Me sabía sin ningún defecto físico, y quienes entraban en el entorno de mi vida se sentían favorecidos cuando sus ojos se encontraban con los míos, y extasiados por mi sonrisa, me comparaban con mis semejantes femeninas. (p. 56)

Así como los personajes están contruidos con una precisión envidiable, los escenarios en que transcurren los relatos también cobran vida por la cantidad de detalles. Los aviones, cafés, teatros, calles o trenes en donde tienen lugar las historias están descritos de tal manera que es sencillo transportarse a las locaciones así no se conozcan de antes.

Los olores que inundan Nueva York, la belleza de las ciudades italianas, las dimensiones de las estatuas en el Parque Nacional de Bogotá son apartados que suman peso al universo narrativo de Senn. Además, las referencias musicales, teatrales, históricas y literarias contenidas en relatos están, de lejos, entre los puntos más altos del libro. Stefan Zweig; *La italiana en Argel*, de Gioachino Rossini; *El jardín de las delicias* del Bosco, o *La meditación de Thaïs*, de Massenet, son apenas algunos ejemplos.

Senn logra equilibrar sus referentes culturales con historias graciosas, impredecibles y muchas veces absurdas que hacen abrir los ojos al lector y preguntarse si es acaso posible que todo eso suceda.

El problema era cómo llevar desde Milán el cuerpo del felino sin que se descompusiera. Ermanna lo alzó, lo envolvió cariñosamente en una fina toalla de lino a manera de mortaja, y luego de meterlo en una bolsa de plástico, lo puso en el congelador, quedando así listo para varias horas de viaje al día siguiente. (p. 73)

Adicionalmente a la calidad de las historias, la editorial Tragaluz complementa la escritura de Senn con varios elementos. Desde las ilustraciones de Alejandro García, artista e ilustrador cuyo trabajo editorial se pasea por Penguin Random House, Sexto Piso y Mesa Estándar, hasta los códigos QR que redirigen a canciones y álbumes para acompañar la lectura y dotar de un ritmo distinto a los respectivos relatos en los que se encuentran.

Al final, la casualidad es la mejor amiga de todos los artistas y es gracias a ella que *Más allá del canto* se presenta como un texto rico en historias y detalles de la vida de Senn como cantante lírica. Una invitación a este segundo momento en su carrera artística, uno en el que los grandes teatros y públicos son reemplazados por la soledad de la lectura, y en el que, como reza la contraportada, se puede permitir demostrar las emociones que como cantante debió suprimir en el escenario durante tantos años.

Más allá de admirar el gusto y la habilidad profesional de esta mujer que vivía como si nada diferente a sus propios intereses fuera a suceder, tejer lazos eróticos con ella conducía a los ilusos a la desesperación de la sinsalida. Al encarnar caprichos sin límite con una imaginación exacerbada, llevaba a quien la atraía a un destino fatídico lleno de tormentas pasionales. Entre más distante, difícil de abordar e inalcanzable le era un artista, más placer le producía conquistarlo. (p. 134)

Tomado del Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. LVIII, No. 106, 2024, pp. 196-197.
Biblioteca Luis Ángel Arango
Banco de la República